

Calmels, D. (2009). *Del sostén a la transgresión. El cuerpo en la crianza*. Buenos Aires: Biblos.

Daniel Calmels es psicomotricista, psicólogo social, educador físico y escritor argentino. Es un autor que tiene la habilidad de tomar los eventos más cotidianos, en este caso correspondientes al proceso de crianza, y escudriñarlos, descubriendo hechos de la relación adulto-niño, que marcan nuestra existencia.

A través de este libro Calmels se propuso analizar "...la relación corporal de encuentro y distanciamiento que mantienen el adulto y el niño a lo largo de la crianza" (p. 13), tomando como fuente de información las primeras etapas del período de crianza y partiendo de la hipótesis de que "...el cuerpo *es* una de sus manifestaciones" (p. 13), en otras palabras, el cuerpo se construye a través de sus interacciones con el otro, surgiendo las siguientes preguntas: "¿En qué lugar y con qué relaciones se construye? ¿Con qué relaciones se le da forma?" (p. 13).

Expone sus ideas en siete capítulos, omitiendo de su análisis la edad cronológica, pues no fue su intención crear un manual con indicaciones pediátricas. Se centró en las acciones que realiza el adulto que participa en la crianza y en los gestos cotidianos, los cuales dan cuenta del saber del cuerpo, producto de la cultura, pues son transmitidas de forma oral y gestual en el ámbito de la familia.

El capítulo 1, "Cuestiones terminológicas", presenta las definiciones de sus cinco unidades de análisis: sostén de apoyo, función de sostén, función de acompañamiento, función de provocación y oposición-transgresión".

Comienza por aclarar que el sostén de apoyo es la función más temprana de la crianza, en que el adulto mantiene el contacto corporal más estrecho con el niño. Una vez superada la etapa de sostén, cuando el niño puede comenzar a mantenerse en equilibrio, sosteniéndose por sus propios medios, el adulto comienza a provocarlo, estimula en el pequeño la función de provocación, surgiendo ante esto la oposición-transgresión, constituida por un conjunto de acciones del niño hacia el adulto.

Para Calmels, la transgresión es un acto creativo que conlleva la ruptura de convenciones y de comportamientos estereotipados y responde a la necesidad de crecer.

El capítulo 2, “Sostén de apoyo (funciones de crianza)”, profundiza el análisis y hace la observación de que “La crianza transcurre en un pasaje de la horizontalidad a la verticalidad, de la necesidad de máximos apoyos y sostén, a la independencia del sostén y la reducción de los apoyos” (p. 19).

En el sostén se prioriza la relación corporal a través del eje del cuerpo. Por las funciones que cumple el sostén, durante los primeros dos años de vida, pasa de ser muy a menos envolvente, surgiendo así el sostén de pecho, de brazo y de mano. De pecho, primera contención corporal ofrecida al niño; de brazo, disminuyen los contactos porque el niño ya se sienta; y de mano cuando la marcha aparece en el niño. De allí las expresiones “niño de pecho” (sostén de alimentación), “niño de brazos” (sostén de ayuda) y “dar una mano” (apoyo vertical para el caminador).

Así como ocurre en el sostén corporal, igual se produce un cambio en la forma de comunicación entre el adulto y el niño; se pasa de un lenguaje predominantemente no verbal a un lenguaje predominantemente verbal. En este capítulo también se hace referencia a los beneficios que la estimulación táctil proveniente de la madre tiene sobre el aprendizaje de la prensión, la orientación táctil y el equilibrio del niño. Se aclara que gestación y embarazo no son sinónimos.

En este paso de la horizontalidad a la verticalidad del niño, la función de acompañamiento del adulto se modifica, debe aprender a pasar del sostén al acompañamiento y luego dejar ir con la provocación. La provocación tiene la función de facilitar la comunicación y el paso de lo conocido a un nuevo aprendizaje. “La capacidad del adulto para complementar lo que al niño le falta es lo que en parte garantiza el placer y la eficacia de estas acciones” (p. 48).

En el capítulo 3, “Oposición-transgresión”, se señalan las actitudes más beneficiosas que deben adoptar los adultos ante los actos de emancipación de los niños, pues “El grado de permisividad o autoritarismo, de preocupación o abandono de los padres, condicionará su conducta creativa y adaptación activa a la realidad” (p. 65).

Sugiere que el adulto debe dejar de anticiparse a las necesidades del niño, dejar de hacer por él y darle de forma indiscriminada. Como no hay oposición y transgresión sin normas o reglas, se requiere plantear límites y prohibiciones claras. Agrega que la transgresión es diferente a la violación porque no hay daño.

En el capítulo 4, “El cuerpo en los límites”, Calmels se pasea por las distintas maneras en que se puede limitar la expresión corporal de un niño. Al principio los límites son corporales (ej.: abrazar, sujetar, cargar) y posteriormente se usa la palabra, acompañada por el tono de voz, ademanes, posturas y la mirada.

En el capítulo 5 se encuentra en forma resumida un tema que dio origen a otra obra del autor, *Juegos de crianza*, publicada en el año 2004. Se trata de los juegos que ocurren en los primeros años de vida entre niños y adultos. Estos se caracterizan por ser esencialmente corporales, espontáneos y por transmitirse de generación en generación. Son la base de los juegos de la niñez, la adolescencia y la adultez.

Los juegos corporales desde muy temprana edad tienen la capacidad de estimular y actualizar miedos básicos y, en el mismo acto, proporcionar herramientas para elaborarlos; además, son vitales en la organización de un estilo psicomotor.

Los juegos corporales o de crianza se clasifican en juegos de sostén, de ocultamiento y de persecución. Los juegos de sostén nos enfrentan con el temor a la pérdida de la referencia táctil (ej.: caballito, mecer, lanzarse por el tobogán) y los juegos de ocultamiento con la pérdida de referencia visual (ej.: dónde está el bebé, el escondite, juegos de magia). Una temática resultante de las dos anteriores se encuentra en los juegos de persecución, en los cuales se pone a prueba la confianza en el “refugio” o “taima”, que al principio se localiza en el cuerpo del adulto y posteriormente es trasladado a un espacio físico (ej.: la ere, el gato y el ratón, quemado).

Si bien el autor indica que este libro no es un manual de crianza, en los dos últimos capítulos (6 y 7) ofrece algunas orientaciones para profesionales psicomotricistas o cualquier otro que en su quehacer aborde desde el cuerpo (ej.: educadores, psicólogos, terapeutas ocupacionales, entre otros). En este sentido, el capítulo 6 se refiere a formas de intervención corporal.

Por ser la psicomotricidad una disciplina joven hay necesidad de crear conceptos que permitan normar y regular las intervenciones corporales. Plantea el uso del término *formas de intervención corporal*, definido como “intervenciones corporales del psicomotricista (acciones intencionadas, hipotéticas, direccionales y contextuales, desarrolladas dentro o fuera del espacio de juego)”, (p. 84), en lugar del término *técnica*. Indica una lista de

los objetivos a lograr con las intervenciones corporales y ofrece criterios para analizar dichas intervenciones.

En el último capítulo (7), “Lineamientos generales: las funciones de crianza y el rol del psicomotricista”, el autor concluye su libro identificando supuestos básicos y requisitos que sirvan de guía a las intervenciones corporales.

Algunos de los supuestos son los siguientes:

- El sostén es una necesidad básica.
- El adulto cumple un rol asimétrico en el contacto corporal.
- Partiendo de las funciones de crianza se pueden elaborar formas de intervención corporal, posibles de emplear en la práctica psicomotriz o en otros ámbitos profesionales.
- “El contenido de los juegos corporales de la infancia son la matriz desde la cual se organizan los juegos de la niñez, adolescencia y adultez” (p. 92).
- La actitud psicomotriz (estilos de corporeidad), manera de contactarnos con otros cuerpos, lleva incorporada la historia del vínculo establecido en su crianza, a través de un juego corporal.

Y entre los requisitos establecidos se encuentran:

- “La inclusión y el retiro del psicomotricista del campo del juego es un *hacer interesado* en profundizar los modos de comunicación y expresión, viéndose privilegiado el campo de las manifestaciones corporales: la mirada, la escucha, el contacto, la gestualidad expresiva, el rostro y sus semblantes, la voz, las praxias, la actitud corporal, los sabores, los aromas, la conciencia del dolor y de placer, etcétera” (p. 92).
- Para favorecer logro de objetivos el facilitador debe ofrecer elementos que propicien el juego no estructurado.
- El ámbito físico debe favorecer la aparición del movimiento y la gestualidad.
- “En la práctica psicomotriz el cuerpo del psicomotricista, junto con los objetos ofrecidos, funcionan como elementos motivadores del jugar corporal” (p. 93).
- El terapeuta no cría, solo cuida.

Esta obra fue escrita bajo la influencia de las ideas de Donald Winnicott sobre el juego y el jugar, de De Ajuriaguerra sobre el sostén materno, de Lapierre y Aucouturier sobre la provocación, de Pichón Rivière y Quiroga sobre la vida cotidiana y las matrices de aprendizaje. Finalmente, de Wallon, quien, como el autor señala, es el “...inspirador de la psicomotricidad...”.

Para terminar, en este libro se consiguen criterios que permiten el abordaje de casos con fines de desarrollo y prevención, tomando como marco referencial la psicomotricidad, disciplina que en la actualidad insiste en presentarse como independiente de la neurología, la psiquiatría y la psicología, mas, sin embargo, es precisamente la multiplicidad de sus raíces teóricas lo que potencia su alcance práctico.

Prof. Josnil Rojas
Departamento de Asesoramiento Psicológico y Orientación
Escuela de Psicología, UCV